

## Προς Ρήτορικούς (Contra los Retóricos)

Luis Alfonso Monterrosa Valadez

Licenciado y Maestro en Derecho por la Facultad de Derecho de la UNAM. Actualmente imparte las clases de Teoría de la Argumentación Jurídica (maestría) y Retórica para la Interpretación y la Argumentación Jurídica (licenciatura) en esta Facultad. También es profesor definitivo de las materias de Filosofía del Derecho y Deontología Jurídica (licenciatura) en la FES, Aragón, UNAM.

{lmonterrosav@derecho.unam.mx}

**Sumario.** I. Introducción; II. El pensamiento escéptico; III. Sexto Empírico, el compilador; IV. El escepticismo contra los retóricos; V. Conclusiones.

**Resumen.** El presente trabajo de investigación intenta describir someramente las bases del movimiento del escepticismo pirrónico así como su método con miras a emplearlo contra la disciplina de la retórica, incluyendo la lógica y cualquier otro método filosófico de obtención de conocimiento. El propósito de este artículo es el de desarrollar los argumentos planteados por Sexto Empírico en su *Contra los Profesores* sobre la retórica para comprender cómo es que llega a la conclusión de que no existe esta disciplina por carecer de tema y finalidad.

**Abstract.** This research work attempts to slightly describe the grounds of the Pyrrhonian skepticism as a movement and its method as well aiming to use it against the rhetoric discipline, including logic and any other philosophical method of knowledge. This paper's purpose is to develop the main arguments made by Sextus Empiricus in his *Against the Professors* about rhetoric in order to understand how he comes to the conclusion that there is no such discipline at all because it lacks a theme and an end.

**Palabras Clave.** Escepticismo, Retórica, Sexto Empírico, Epoché, Ataraxia.

**Keywords.** Skepticism, Rhetoric, Sextus Empiricus, Epoché, Ataraxia.

### I. Introducción

Este trabajo busca que el lector identifique las debilidades de la retórica que desde antaño los griegos ya habían formulado y cómo éstas son igualmente extensibles al pensamiento lógico, por ello, antes de realizar esta empresa se le

dedicarán algunas palabras a la relación tan íntima que guardan estas dos disciplinas para posteriormente presentar los planteamientos formulados por el pirrónico Sexto Empírico, el más grande compilador del pensamiento escéptico, en su *Contra los Profesores*, específicamente en su capítulo II *Contra los Retóricos*.

De manera cotidiana, aquel razonamiento que está impregnado de falsedades, y aun así se defiende, tiende a llamarse retórico, como sinónimo de engaño o, incluso, de discurso vacío. Por el contrario, cuando el ejercicio intelectual abraza a la verdad independientemente de la forma en la que se llegó a ella suele denominarse de lógico y racional. Nada más errado.

Ya en círculos más especializados, se entiende al pensamiento retórico como aquel grupo de habilidades que le permiten a quienes las dominan persuadir sobre un tema en particular, sin importar si esto es verdadero o falso. Mientras que un razonamiento lógico se califica así únicamente a partir de la estructura que emplea, igualmente sin importar si lo que se deriva es verdadero o falso, en principio, puesto que si un razonamiento lógico parte de premisas verdaderas, su conclusión será necesariamente verdadera.

Pero en realidad, hasta este punto, nada indica que haya una diferencia notable entre uno y otro pensamiento, y es que incluso dentro de estos mismos círculos se admite la idea de que existe un punto de contacto entre estas dos disciplinas en donde la lógica hace uso de la retórica para explicarle a otros sus descubrimientos, y la retórica abraza aspectos lógicos para tener una mayor fuerza persuasiva.

Atendiendo al origen de estas disciplinas, el pensamiento lógico emanó de los grandes retóricos griegos de la antigüedad clásica y, por ello, no debería de mirarse como si se tratasen de disciplinas completamente opuestas la una y la otra, sino que la lógica es una porción del pensamiento retórico que dentro de sus discursos busca escindir, al menos en parte, de éste.

La lógica, inaugurada por el estagirita Aristóteles, pretende establecerse como el único método de generación de conocimiento infalible. Si bien el resto de las formas de pensar retóricas podrían llegar a la verdad, al no ser perfectos sus métodos, aquel que por fortuna llegue a esta verdad no sabría que es verdad aquello que piensa, mientras que el lógico sabe indudablemente, a decir de los propios

seguidores del discípulo de Platón, que aquella conclusión a la que arriba es genuino conocimiento.<sup>1</sup>

Un tema importante de referir es que la comunidad retórica no pretendía necesariamente haber llegado a una verdad, a un conocimiento, sino que se movía principalmente en el campo de lo culturalmente construido (*πολιτική*), donde lo que reinan son las opiniones y las creencias, de ahí la necesidad de pulir sus habilidades persuasivas para que su opinión fuera aceptada por el auditorio como la mejor respuesta.<sup>2</sup> El pensamiento lógico, que de manera tradicional se le asocia al campo de la naturaleza (*φύσις*), sí intenta comprender a cabalidad cómo es el mundo, por lo que no puede hablarse de mejores y peores respuestas, sino de la correcta frente a las incorrectas.<sup>3</sup>

Sin embargo, lo que nació como un método explicador del mundo, poco a poco fue introduciéndose en el terreno de lo cultural, de lo humanamente creado y por lo tanto los retóricos acusarán a la lógica de que ellos sí tratan de engañar a su auditorio, disfrazando como conocimiento una simple opinión. Por su parte, los seguidores de la lógica, tildarán a los retóricos de embaucadores que se enriquecen a partir del engaño, hoy diciendo una cosa para mañana decir otra distinta según convenga.

Como se puede observar, ninguno de los dos bandos aprecia ni respeta a la postura contraria. Los lógicos por considerarse a sí mismos lo únicos detentadores de la verdad, los retóricos por tildar de soberbios a los lógicos quienes si continuaban con su actitud de superioridad de afirmarse tenedores de la verdad caerían como lo hicieron Ícaro o Belerofonte.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Aristóteles, *Segundos Analíticos*, en Aristóteles, *Tratados de Lógica*, trad. Miguel Candel Sanmartín, Barcelona, Gredos, 2007, 72b.

<sup>2</sup> Gillespie, C.M., «The Truth of Protagoras», en *Mind*, volumen 19, número 76, 1910, pp.475-480, <[www.jstor.org/stable/2248598](http://www.jstor.org/stable/2248598)> [20-noviembre-2020].

<sup>3</sup> Aristóteles, *Primeros Analíticos*, en Aristóteles, *op. cit.*, nota 1, 52a.

<sup>4</sup> En el mito de Dédalo e Ícaro, Dédalo le construye a su hijo, Ícaro, unas alas de cera para poder huir de Minos, advirtiéndole que no debía volar muy alto porque Sol derretiría las alas. A pesar de las prevenciones Ícaro, emocionado por poder volar lo hizo cada vez más y más alto, hasta que Helios derritió las alas y el hijo de Dédalo murió a causa de la caída.

Independientemente de su ríspida confrontación interna, el pensamiento lógico debe entenderse como un ejercicio retórico que busca persuadir a quien escucha a partir de los conceptos contruidos de verdad (*αληθής*) y falsedad (*ψευδής*). Mentirían los lógicos si no admitieran que la finalidad última de la tercera etapa del entendimiento, el silogismo, más allá de generar un conocimiento nuevo es la de demostrarle a los demás que dicho resultado es lo que todos deberían aceptar, en otras palabras, persuadir.

Abriendo un poco la confrontación, la pugna no nació entre lógicos frente al resto de pensadores antiguos. La escisión se generó un par de generaciones atrás a Aristóteles, con Sócrates de Alopece quien se auto denominara filósofo, aquel que persigue el conocimiento, con la intención de distinguirse de los retóricos quienes, decía, perseguían la fama y la fortuna. En este orden de ideas, los filósofos en estricto sentido son los que hoy se denominan socráticos, pues fue él el primer filósofo.

Antes de la existencia del método lógico, los mecanismos de los socráticos no eran diferentes que los de los retóricos. La mayéutica socrática que, cual partera, ayudaba a las personas a que el conocimiento que ya traían viera la luz<sup>5</sup> o la dialéctica platónica que buscaba confrontar dos razones opuestas para determinar cómo era el mundo,<sup>6</sup> por poner un par de ejemplos, a pesar de no distinguirse de las formas retóricas ellos se autodenominaban superiores, ya por los temas que manejaban, ya por el talante de quienes los empleaban, dejando ver que, al menos

---

Por su parte, dentro del mito de Belerofonte, este héroe después de sortear grandes retos fue coronado rey de Licia, pero no satisfecho decidió montar a Pegaso para visitar a los dioses olímpicos. Esta falta de respeto fue respondida por Zeus de forma irónica al enviar un insignificante mosquito para que picara a Pegaso mientras subían y así desestabilizar al equino alado haciendo caer al asesino de la Quimera. Vid. Graves, Robert, *Mitos griegos*, 1, trad. Esther Gómez Parro, Madrid, Alianza, 2007, pp. 338 y 418.

<sup>5</sup> Platón, *Teeteto*, trad. Álvaro Vallejo Campos, en *Platón II*, Barcelona, Gredos, 2018, colección Grandes Pensadores, 149a-151d; Platón, *Sofista*, trad. Nestor Luis Cordero, en *Platón IV*, Barcelona, Gredos, 2018, colección Grandes Pensadores, 230b-d.

<sup>6</sup> Alegre Gorri, Antonio, «Estudio introductorio», en *Platón I*, Barcelona, Gredos, 2018, colección Grandes Pensadores, pp. XXXVI-XL.

en el fondo, los filósofos entendían que no eran diferentes que los retóricos en cuanto a las formas, quizás únicamente en los propósitos y objetivos, pero no en su actividad.

## II. El pensamiento escéptico

Aunque ya se han realizado ciertas afirmaciones que invitan a identificar al pensamiento lógico como dentro del retórico, una corriente filosófica clásica va más allá y las ve simple y sencillamente como una misma puesto que ambas afirman cosas como si las supieran. Esta escuela es la denominada escéptica.

El pensamiento escéptico se divide en dos grandes vertientes: a) El escepticismo académico y b) el escepticismo pirrónico.

### 1. El escepticismo académico

Como su nombre lo indica, se trata de una filosofía surgida en el seno del pensamiento platónico, pero ¿cómo es eso así? especialmente si recién se señaló que Platón de Atenas eran un fiel creyente de la superioridad de la Filosofía sobre la Retórica.

Para comprender esto hay que entender primero que la Academia, la escuela del pensamiento fundada por Platón, no fue creada para preservar su filosofía, sino la de su maestro, el ya mencionado Sócrates de Alopeco. Todo el pensamiento que el de Atenas produjo lo hizo bajo la firme convicción de que era bajo el amparo de la forma de pensar socrática. Cuando el gran maestro se retiró, nombró a Espeusipo para que ocupara el puesto de escolarca, tal como la usanza griega en el resto de las escuelas del pensamiento y centros retórico-filosóficos sugería.<sup>7</sup>

Durante varias generaciones la Academia se mantuvo estudiando intensivamente las cuestiones metafísicas con miras a explicar este mundo físico, sin embargo, para

---

<sup>7</sup> Aunque Aristocles de Atenas, o mejor conocido como Platón, buscó desarrollar el germen socrático, Espeusipo y su sucesor Jenócrates se concentraron en desarrollar los aspectos metafísicos-cosmológicos contenidos en el *Timeo*. Ver Román Alcalá, Ramón, *El enigma de la Academia de Platón. Escépticos contra dogmáticos en la Grecia Clásica*, Córdoba, Berenice, 2007, p. 19.

el año 265 a.C. (aproximadamente 120 años después de que Platón la fundara) llega el escolarcado de Arcesilao de Pitane.<sup>8</sup>

El nuevo escolarca, atendiendo a los fundamentos de la Academia, sugiere repensar la orientación de ésta a partir de una de las más icónicas frases de Sócrates: Solo sé una cosa, y es que no sé nada.

Producto de las influencias que recibió del pirronismo, decidió Arcesilao conducir a la academia al escepticismo, a la duda sobre cualquier conocimiento existente, incluso futuro. A esta etapa de la Academia se le conoce como la Segunda Academia o Academia Media.

Sin embargo, nuevos escolarcas llegaron en años posteriores y llevaron más allá estas sugerencias teóricas, así con el arribo de Carnéades, el escepticismo académico se caracterizó por el rechazo rotundo y llano por el conocimiento. Dentro de esta Tercera Academia, no tiene caso emprender la tarea por saber algo si el humano es incapaz de llegar verdaderamente al saber.

El razonamiento es el siguiente: Si Sócrates es la persona más erudita que jamás ha pisado la tierra y Sócrates no sabía nada, eso solo puede significar que es imposible (para personas con un menor grado de erudición que el de Alopece, al menos) la obtención del conocimiento.<sup>9</sup>

Es importante precisar que para cuando se formulan estas máximas de la Academia, el pensamiento lógico de Aristóteles ya llevaba más de 60 años enseñándose en el Liceo, por lo que el pensamiento lógico debe entenderse también como una empresa inútil por ser incapaz de genuinamente conducir al saber.

## 2. El escepticismo pirrónico

---

<sup>8</sup> Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*, trad. Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2007, Libro IV, 28-45.

<sup>9</sup> Platón, en su *Apología a Sócrates*, trad. Julio Calonge, en *op. cit.*, nota 6, 21a, asegura que Querefón acudió al oráculo de Delfos para preguntarle a los dioses si había un ser más sabio que Sócrates, a lo que respondió que no; Cfr. Chiesara, María Lorenza, *Historia del Escepticismo Griego*, trad. Pedro Bádenas de la Peña, Madrid, Siruela, 2007, p. 48-51; Román Alcalá, Ramón, *op. cit.*, nota 7, pp. 50-55.

Por su parte, el escepticismo pirrónico debe su nombre a Pirrón de Elis, un autor cuya vida transitó a la par que la de Platón y Aristóteles y que no dejó ningún legado escrito, semejante a Sócrates.

Los académicos, por basar su escepticismo en Sócrates (autor que vivió en el S. V a.C.) se consideran el primer escepticismo, sin embargo, como se ha señalado, Arcesilao, al tiempo que reconstituía la Academia, tenía la influencia del escepticismo pirrónico para establecer sus postulados, por lo que, a decir de los pirrónicos como Sexto Empírico, aun cuando los postulados escépticos no se compendiaron hasta autores como Enesidemo en el siglo I a.C., los pensadores pirrónicos no han dejado de existir desde que Pirrón (S. IV a.C.) les compartió sus dudas a sus amigos más cercanos, mientras que el escepticismo socrático, el de la Academia Media comienza a partir del siglo III a.C. con el de Pitane.

Se cuenta que el pensamiento escéptico de Pirrón se detonó tras el contacto con la filosofía hindú al contrastarlo con algunas máximas, gérmenes de la duda, que ya gobernaban la filosofía helénica desde varios siglos atrás. El de Elis desde ese momento suspendió el juicio (*ἐποχή*) y como quien le comparte pan a un amigo con hambre, se dedicó a exponerle su forma de ver el mundo a sus allegados, no como si se tratase de un maestro con sus discípulos.<sup>10</sup>

La gran diferencia que guarda el escepticismo pirrónico con el académico es que el académico termina por rechazar categóricamente la existencia del conocimiento mientras que el que se origina con Pirrón lo sigue dudando. Si el escepticismo es 'seguir investigando'<sup>11</sup> cuando el pensamiento académico afirma que nada es cognoscible, éste ha dejado de ya de hacerlo, por esta razón los partidarios del pirronismo acusarán de falso escepticismo al que nació de la Academia.

---

<sup>10</sup> Bett, Richard, «Pyrrho», en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2018 Edition)*, <<https://plato.stanford.edu/archives/win2018/entries/pyrrho/>> [20-noviembre-2020].

<sup>11</sup> Etimológicamente el término «escéptico» viene de *σκέψις* que significa «buscar». Ver Pajón Leyra, Ignacio, *Los supuestos fundamentales del escepticismo griego*, Madrid, Escolar y Mayo, 2013, p. 15.

Con las pocas líneas que se han presentado en defensa del escepticismo, resulta muy difícil entender por qué habría que dudar de todo y más aún por qué todos aquellos que no lo hacen se equivocan.

### III. Sexto Empírico, el compilador

A Sexto, cuyo origen se desconoce, se le atribuye el epíteto de «empírico» por formar parte de las filas de esta escuela médica que se constituía como la rival de la escuela médica dogmática. De ahí se entenderá que, para Sexto, todo lo que tenga tintes de dogmáticos represente el camino incorrecto.

Este pensador latino, pero que se formó y escribió sus obras en el mundo helénico, vino a recuperar una forma de comprender el mundo que se venía desdibujando desde el siglo I a.C. con la compilación de Enesidemo. La que hará el empírico, ya entrado el siglo II d.C., recobrará los bríos por la duda escéptica y preservará para el mundo moderno las ideas que tanto Pirrón de Elis como sus seguidores más afamados como el ya mencionado Enesidemo, Timón de Fliunte, Nausífanos o Agripa presentaron en el pasado.

Aunque Diógenes Laercio afirma que Sexto escribió más de cien libros, la animadversión y miedo por el pensamiento escéptico en la Edad Media fueron los culpables de que se fueran perdiendo, censurando y quemando las obras del empírico, junto con prácticamente la totalidad de las obras de sus compañeros de pensamiento,<sup>12</sup> quedando únicamente tres obras en la actualidad: *Los esbozos pirrónicos*, *Contra los Dogmáticos* y *Contra los Profesores*. La primera sirve como una recopilación muy sucinta y clara de lo que el pensamiento escéptico sugiere y cómo se puede llegar a ello, que será objeto de este apartado. Las otras dos ya implican el uso de las herramientas escépticas para el desmantelamiento, parte por parte, del pensamiento dogmático. En el siguiente capítulo se desarrollará específicamente la crítica que realiza contra los retóricos.

Comienza el autor por dar su definición de escepticismo: «El escepticismo es la capacidad de establecer de todas las maneras posibles las representaciones

---

<sup>12</sup> Popkin, Richard H., «Profecía y Escepticismo en los siglos XVI y XVII», en Marrades, Julián y Nicolás Sánchez (coord.), *Mirar con cuidado. Filosofía y Escepticismo*, Madrid, Pre-Textos, 1994, p. 21.



sensibles o fenómenos y las concepciones inteligibles o noúmenos; y de ahí llegamos, por el equilibrio de las cosas y de las razones opuestas, primero a la suspensión del juicio y, después, a la imperturbabilidad». <sup>13</sup>

Es de advertir que ni para Sexto, ni para ninguno de sus antecesores escépticos, el escepticismo puede ser de ninguna manera llamada una escuela del pensamiento, puesto que ellos entienden por esto una suma de máximas, elemento que el escepticismo no posee por considerar que nada de lo que dicen lo afirman dogmáticamente. De hecho, la obra del empírico está plagada de términos como 'quizás', 'posiblemente', 'tal vez', entre muchos otros aun cuando al inicio de la obra señala que todo aquello que presenta solo lo dice tal cual como a él le pareció y nunca afirma que sea verdadero o un auténtico saber. <sup>14</sup>

Como se puede apreciar en la definición de Sexto, el escepticismo considera tener un método para dudar. Esto significa que la duda no es una hipótesis o punto de partida como la duda metódica renacentista de Descartes, <sup>15</sup> sino que es el resultado de dicho método del equilibrio de las cosas, llegando a ella por medio de una incapacidad racional para tomar una decisión, por lo que tampoco podría considerarse como arbitraria o irracional en términos lógicos.

Ahora bien, el aspecto quizás más relevante de esta conceptualización se encuentra en la última palabra, en la imperturbabilidad. Muchas preguntas pueden surgir a partir de ella ¿por qué suspender el juicio conducirá a la imperturbabilidad? y antes de eso ¿por qué considera el escepticismo que se vive bajo una perturbación?

## 1. La imperturbabilidad

---

<sup>13</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, trad. Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego, Madrid, Gredos, 1993, Libro I, 8.

<sup>14</sup> *Idem*, Libro I, 15.

<sup>15</sup> El escepticismo cuando se recobra en el renacimiento y en la modernidad en general se malentiende y adquiere únicamente funciones de punto de partida y no de conclusión última como los griegos sostenían. Ver Zuloaga, Mauricio, «Escepticismo pirrónico-escepticismo cartesiano», en Omelas, Jorge y Armando Cíntora (coord.), *Dudas filosóficas. Ensayos sobre escepticismo antiguo, moderno y contemporáneo*, Ciudad de México, Gedisa, 2014, p, 168.

Sexto se imagina un escenario donde los seres humanos aún no han despertado el prurito por saber, se trata de una humanidad que vive feliz porque no es consciente de su ignorancia. Sin embargo, por razones que no interesan, la humanidad comenzó a cuestionarse las cosas, no todo simultáneamente, sino de forma gradual. Tan pronto se hacía una pregunta, se daba cuenta de que no era capaz de responder a dicha interrogante generando cierta perturbación, pues el edén donde se encontraba comenzaba a desmoronarse, la realidad que consideraba entendía se le escapaba y no podía hacer nada.<sup>16</sup>

La religión y la filosofía, mezcladas la mayoría de las veces, procuraron dar solución a estas preguntas para calmar la perturbación de la humanidad, sin embargo, aunque en un principio pudo haber funcionado, sostiene el empírico, esto no solo no calmó la afectación, sino que la empeoró a futuro.

Conceptos como el de 'verdad'<sup>17</sup> presentados por el fundador de la Lógica esparcieron la noción de que la realidad es únicamente una, por lo tanto, cuando dos personas llegan a tener una concepción divergente de la realidad, al menos una de ellas estará en el error. La incertidumbre de no saber si su opinión es falsa, la pena por posiblemente emitir un juicio erróneo, el miedo por las probables burlas de los otros por la falla, son solo unos ejemplos de causas que exacerban la perturbación de la humanidad por parte de las filosofías dogmáticas.

Puede parecer maravilloso el acercarse a una escuela del pensamiento que, más o menos, explique de forma coherente toda la realidad, pero ¿qué pasa cuando esa persona conoce de otra escuela, antagónica a la primera, cuyos postulados también responden satisfactoriamente a las inquietudes humanas? Las dos no pueden ser verdaderas puesto que son opuestas. Sexto supondrá que, aunque la persona pueda aparentar estar muy confiada en que la escuela que elija es la correcta, adentro de sí, en su consciencia entenderá que su elección fue arbitraria y que

---

<sup>16</sup> Reinoso, Guadalupe, «Wittgenstein y el escepticismo antiguo: desacuerdos, suspensión del juicio y persuasión», en *Estudios de Filosofía*, número 60, Buenos Aires, 2019, pp. 145 y 150.

<sup>17</sup> Aunque el término *αληθής* o *αλήθειας* ya formaba parte del lenguaje corriente, esta palabra no tenía el significado técnico que le proporcionó Aristóteles en sus *Tratados de Lógica* y que permeará en toda la civilización occidental hasta el día de hoy.

existe la posibilidad de que viva una vida defendiendo una explicación errada de la realidad. Esta perturbación es aún peor que la de la simple consciencia de ignorancia.

El fin del escepticismo, y de la filosofía en general a decir de esta postura, antes que el seguir buscando, como su nombre sugiere, un criterio de verdad infalible, es el de calmar la perturbación en la mayor medida posible. Cuando se encuentre dicho método no habrá más perturbación porque la humanidad ya comenzará a responder sus preguntas con conocimiento pero mientras eso sucede, el escéptico sugiere aceptar el destino de la incognoscibilidad presente calmando un poco la perturbación por ignorancia y dejar de emitir juicios para llegar a la imperturbabilidad (*ἀταραξία*) por causa del error.

## 2. La equipolencia de fuerzas

Este ejercicio de vida que sugiriera Pirrón y que no solo retoma Sexto casi 400 años después, sino que pone en práctica durante gran parte de su vida, no puede ser implementado desde la simple arbitrariedad, nada más porque se le ocurrió al de Elis. Necesitan existir las condiciones suficientes para que el silencio sea mejor que una posible respuesta, éstas se colmarán a partir de la implementación de la equipolencia de fuerzas o *ἰσοσθένεια*.

Dicho método es exageradamente simple pero altamente efectivo y es que, aunque esquemáticamente puede resultar muy repetitivo, la puesta en práctica por parte del escéptico no lo será si su interlocutor (el dogmático con quien se discute) es lo suficientemente creativo ya que, de no serlo, a quien se le acusará de monótono será al dogmático y no al escéptico.

A pesar de que el empírico realiza un recorrido muy extenso por los 10 tropos<sup>18</sup> de Enesidemo para cumplir con su promesa de compilación, lo cierto es que, a partir de la llegada de los 5 tropos de Agripa, unos 60 años después que los del de Cnosos,

---

<sup>18</sup> El término *τρόπος*, literalmente “forma” o “modo de voltear” dado que viene del verbo *τρέπω* (voltear o girar), se ha traducido por propios y extraños al escepticismo como “argumentos” (*λόγους*) a pesar de ser refutado por el propio Sexto. Así, los *τρόποι* son la guía que emplea el escéptico para hacer que el dogmático se reconduzca o de vuelta hacia la suspensión del juicio

el pensamiento escéptico los adoptó como los preferidos y es que en uno de esos cinco caminos a la duda se comprenden los diez de Enesidemo.<sup>19</sup>

Independientemente del tropo en el que se encuentre el escéptico, éste tendrá la no sencilla tarea de presentar argumentos equipolentes, es decir, con el mismo grado de fuerza persuasiva que el dogmático. No es adecuado usar argumentos más débiles, pues entonces el dogmático mantendrá su postura, pero tampoco es prudente emplear argumentos más poderosos puesto que entonces el dogmático cambiará de opinión sobre el tema, pero de nueva cuenta seguirá siendo dogmático. Solo con un uso de argumentos equipolentes, el dogmático se dará cuenta que no es posible tomar partido racionalmente por ninguna de las múltiples posibles soluciones y, por lo tanto debe suspender el juicio.

Si bien este artículo busca explicar cómo Sexto Empírico arremete contra los retóricos y no realizar una exposición del método escéptico, resulta indispensable mencionar los cinco tropos para poder ejemplificar la equipolencia de fuerzas, aunque únicamente de manera referencial, sin la intención de elaborar una exposición extensa y profusamente desarrollada de los mismos.

a) El desacuerdo o *Διαφωνία*

Cuando un grupo de personas expone sus opiniones, y éstas son compartidas por los otros miembros de ese círculo, es muy probable que se eleven al rango de saber. Tal como ocurre en las escuelas del pensamiento clásico, donde los académicos piensan de una forma o los peripatéticos o los estoicos; como cada una de estas escuelas congrega personas que congenian con los postulados de Platón, Aristóteles y Zenón respectivamente, mucho de lo que dicen en estas reuniones es admitido por los otros sin que exista una opinión en contrario, haciéndoles pensar que aquello que afirman es verdadero saber.

¿Qué pasaría -se pregunta el escéptico- si alguien no estuviera de acuerdo? ¿Qué pasaría si se expone la tesis opuesta? La situación se desestabilizaría porque nadie espera, en principio, que la gente esté en desacuerdo con uno.

---

<sup>19</sup> Sobre los cinco tropos, ver Sexto Empírico, *op. cit.*, nota 13, Libro I, 164-177.

Cuando un individuo se aproxima a la realidad, éste tenderá a considerar que aquello que observa es lo mismo a lo que observan los otros y por ello, con total naturalidad, emitirá juicios tales como “esta agua es dulce” esperando solamente muestras de aprobación. Sin embargo, cuando alguno del resto de individuos sugiere que el agua, siguiendo con este ejemplo, no es dulce, generará en el primer sujeto un desajuste epistémico que lo orillará a buscar razones para demostrar que él tiene la razón.

Es importante hacer énfasis en el término ‘buscar’, porque ello implica que el sujeto cuando afirmó que el agua era dulce lo hizo sin ninguna fundamentación, solo señaló lo que le pareció. No es sino hasta que alguien está en desacuerdo que se echa a andar la máquina generadora de argumentos.

Regresando a las escuelas clásicas, cuando el germen escéptico se inmiscuye en las reuniones y presenta el desacuerdo lo puede hacer fácilmente dado que existen simultáneamente escuelas antagónicas con muy buena reputación. Así cuando en el Liceo todos estén de acuerdo con que la mente del humano llega al mundo como una tablilla en blanco, el escéptico señalará que no está de acuerdo porque escuchó que Platón sostenía que los humanos ya sabemos las cosas pero que las hemos olvidado.

En ese momento los peripatéticos comenzarán a exponer los argumentos aristotélicos de la *tabula rasa* mientras que el escéptico presentará la tesis de la anámnesis<sup>20</sup> con el mismo grado de fuerza que los primeros.

Es posible que aquellos dogmáticos con los que discute el escéptico reconozcan que ambas tesis son igualmente persuasivas y que, por lo tanto, no hay forma de preferir una sobre la otra, sin embargo, también es una posibilidad que los dogmáticos continúen hilando argumentos. De ocurrir lo segundo, el escéptico daría paso al siguiente tropo.

b) La regresión al infinito o *ἀπειρον ἐκπτώσεως*

---

<sup>20</sup> Es importante señalar que el escéptico la presenta no porque genuinamente crea en ella, el escéptico ya habrá suspendido el juicio, pero tiene que presentarla para que sirva de tesis disonante que produzca el desacuerdo.

En este punto de aparente terquedad del dogmático, el escéptico le preguntará, con mucha maña, si planea fundamentar todo aquello que dice o solo una parte.

Si responde que todo (porque entiende que así debe hacerlo para evitar dejar cabos sueltos y aspectos sin explicar) eso incluye a las razones que fundamentan las razones de aquello que explica, pero también las razones de esas y las de éstas y así sucesivamente, por lo que el dogmático se encuentra ya en un camino sin retorno donde tendrá que realizar una regresión infinita puesto que solo así alguien podría explicarlo todo.

El problema de una regresión al infinito, más allá de que es imposible de realizarla en la práctica, es que como el dogmático se encuentra regresando cada vez más y más para explicar las razones de las razones satisfactoriamente, en realidad nunca comenzará su argumentación dado que para comenzar debe primero partir de un punto, pero no puede iniciar porque la regresión es infinita.

El dogmático, al darse cuenta del error insalvable en el que ha caído, puede que acuse al escéptico de que él tampoco podría defender su postura infinitamente y éste convendrá felizmente en ello, puesto que no le interesa convencerlo de esta postura sino demostrarle que ninguna de las dos tiene sustento. No obstante, si el dogmático se empeña en su postura, éste cambiará su respuesta a la pregunta presentada y ahora responderá que solo fundamentará una parte.

Al hacerlo, el escéptico entiende que necesita brincar nuevamente de tropo.

c) Por hipótesis o *ἐξ ὑποθέσεως*

Al sostener el dogmático que solo fundamentará unas partes, el escéptico le preguntará que si aquello que no fundamenta es autoevidente o si solo se está aceptando por mera hipótesis. Nuevamente cualquier respuesta que dé será detonante para que el escéptico inserte la duda.

Ante cualquier razonamiento que apele a que algo es autoevidente, el escéptico de inmediato responderá de la misma manera acerca de la predicación opuesta. Si alguien, verbigracia, asegura que es autoevidente que algo es bueno y que no necesita demostrarse, en ese momento algún seguidor de Pirrón señalará que es autoevidente que eso es malo y que no tiene por qué explicarlo.

En este caso el dogmático entenderá cuán pobre fue su defensa puesto que este tipo de explicaciones le abren la puerta a cualquiera a sostener lo que sea sin fundamentarlo. Por ello, tendrá por fuerza que señalar que aquello que afirma lo hace únicamente como una hipótesis. En este punto, ya se puede prever el siguiente paso del escéptico: planteará la postura opuesta como hipótesis tal cual como el dogmático recién hizo.

Sin embargo, Sexto considera que una hipótesis se puede hacer de dos formas: en un sentido fuerte (sosteniendo que es verdadera) y en un sentido débil (se acepta como falsa, pero se le pide al interlocutor que imagine que no lo es).

Si se entiende la hipótesis del dogmático como fuerte, también tendría que entenderse en ese sentido la hipótesis equipolente, empero no es posible que existan dos oraciones contrarias verdaderas al mismo tiempo por lo que la discusión regresaría al tropo del desacuerdo.

Si por el contrario se adopta un sentido débil de hipótesis, resulta innecesaria hacerla puesto que no abona en nada a la discusión el suponer una afirmación falsamente, puesto que, si la hipótesis se reputa falsa, también el resto de las consecuencias que de ella derivan por lo que en lugar de que el dogmático compruebe que tiene la razón, se estaría acusando a sí mismo.<sup>21</sup>

#### d) Circularidad o *Διάλληλος*

El dogmático, ya acorralado por no ser capaz de explicar racionalmente como salir del desacuerdo por la imposibilidad de elaborar una regresión al infinito, pero también habiendo desenmascarado las deficiencias de partir de hipótesis, ya solo le queda fundamentar sus afirmaciones a partir de los propios juicios que de éstas derivaron, es decir, que termina por hacer pasar como causa alguna idea que él mismo empleó previamente como consecuencia, realizando una argumentación circular donde lo que se busca fundamentar termina siendo el fundamento.

Dicho círculo podría ser tan extenso en elementos que resultaría muy difícil de detectar si no se presta la atención suficiente o por el contrario contar con apenas un par de elementos que se auto convalidan. Cualquiera que sea el caso, la

---

<sup>21</sup> Sexto Empírico, *Contra los Dogmáticos*, trad. Juan Francisco Martos Montiel, Madrid, Gredos, 2012, Libro VIII, 370; Sexto Empírico, op. cit., nota 13, Libro I, 173.

circularidad, aunque simule haber logrado una regresión infinita, en realidad es mera apariencia porque lo único que está sucediendo es que los mismos elementos se están repitiendo eternamente.

e) Con relación a algo o *Πρός τι*

Los diez tropos de Enesidemo, que por cuestiones de espacio se omiten en este trabajo, se encuentran contenidos en este último de Agripa. Esto en virtud que el de Cnosos fue mucho más específico al tipo de relatividades, mientras que el nacido en la nueva era solo juega con el concepto de la relación en general.

Aunque el escéptico siempre tiene abierta la posibilidad de realizar la pregunta sobre si el dogmático considera aquello que afirma aplicable para todos o solo susceptible para él.<sup>22</sup> Sin embargo, habiendo recorrido ya los primeros cuatro tropos es muy probable que sea el propio dogmático el que, con el ánimo de terminar con esa discusión, decida señalar que esa afirmación está dicha únicamente con relación a él y que si el escéptico quiere pensar otra cosa que también lo haga y no pasa nada.

Sin embargo, salvo que se esté discutiendo con un relativista,<sup>23</sup> el dogmático de inicio intentaba hacer pasar por objetivo ese conocimiento. Si se acepta que la realidad es solo de un modo, no es posible afirmar que tanto el dogmático como el escéptico que planteó la tesis equipolente digan a verdad. Al menos uno estará mintiendo y eso debe estar perturbando en demasía al dogmático, especialmente porque se ha quedado sin argumentos para fundamentar que su pretensión es la correcta.

La única solución que le queda al dogmático que ha recibido los cinco tropos de Agripa es guardar silencio.

### 3. La suspensión del juicio

---

<sup>22</sup> Al realizar esta pregunta el dogmático tenderá a señalar que su afirmación es universal y aplicable para todos. En ese momento el escéptico iniciará los tropos ya señalados donde le va demostrando al dogmático poco a poco que no está fundamentado su dicho y que debería abandonarlo.

<sup>23</sup> En este supuesto, el escéptico tendrá también un abanico de argumentos para cuestionarlo, sin embargo por razones de delimitación de tema prefieren obviarse. Ver, Román Alcalá, Ramón, *op. cit.*, nota 7, p. 35; Pajón Leyra, Ignacio, *op. cit.*, nota 11, pp. 135-137.



Los tropos, sostiene el empírico, son como un fuerte laxante que además de sacar del cuerpo aquello que daña, también se expulsa a sí mismo.<sup>24</sup> En este sentido, los tropos (ya de Agripa, ya de Enesidemo) no solo buscan desestimar los juicios del dogmático que defiende su postura, sino que también intenta anular los juicios que emite el escéptico al realizar la equipolencia de fuerza dado que la finalidad del pirrónico no es que el dogmático cambié de pensar y ahora defienda la tesis opuesta, sino que no sea partidario de ninguna.

Al demostrar que la tesis del dogmático no es más verdadera que (*οὐ μᾶλλον*) la que presenta el escéptico, está orillando a éste a que no se incline por ninguna, a que espere, a que siga investigando antes de emitir un juicio, a que lo suspenda en tanto no tenga un criterio de verdad infalible.

Cuando el individuo acepta humildemente sus limitaciones epistémicas dejará de ser pretencioso y podrá esquivar la soberbia que le producirá una perturbación aún mayor que cuando comenzó el viaje del conocimiento. Solo mediante la suspensión el juicio (*ἐποχή*) el sujeto no caerá en la perturbación del error: Habrá llegado a la imperturbabilidad (*ἀταραξία*), el objetivo de la filosofía.

Una vez explicado someramente el método escéptico es momento de adentrarse en la crítica que le formula a los que practican y enseñan la oratoria.

#### IV. El escepticismo contra los retóricos

Aunque Sexto Empírico sea uno de los más grandes exponentes del escepticismo, esto no es óbice para que deje de ser altamente sistemático en sus obras, puesto que en su *Contra los Profesores* es muy selectivo con el orden de las profesiones que ataca, así como el orden interno de cada una de las acusaciones. Esto incluye una serie de argumentos que buscan demostrar generalmente que ninguna de las 6<sup>25</sup> disciplinas que menciona son enseñables.

---

<sup>24</sup> Sexto Empírico, *op. cit.*, nota 13, Libro I, 206.

<sup>25</sup> El libro incluye críticas contra los gramáticos, los retóricos, los geómetras, los aritméticos, los astrólogos y los músicos. Algunos autores consideran ésta la primera parte de dos, donde la segunda formula el empírico su acusación contra los lógicos, los físicos y los éticos.

## 1. Cuestiones generales<sup>26</sup>

El empírico sostiene que para que algo pueda ser denominado disciplina se requieren cuatro elementos: el objeto o tema de la disciplina, el profesor y el alumno de ésta, así como un método de enseñanza.

### a) El tema

Para el seguidor de Pirrón el tema de estas disciplinas no puede enseñarse y lo fundamenta a partir de una variada lista de argumentos que se sintetizarán lo más posible. Comienza realizando una de sus muy típicas afirmaciones duales, señalando que si algo se va a enseñar esto o bien es existente o no es existente.

Sin embargo, es imposible afirmar que el objeto de estudio de una disciplina sea lo no existente pues, en tanto inexistente, resultaría ser falso y de ahí su falta de utilidad, por lo que aquello que se enseña tiene que ser existente.

Nuevamente lanza otra división al sostener que aquello que existe o es corpóreo o es incorpóreo. Si se trata de un objeto corpóreo entonces se puede conocer ya por medio de los sentidos, ya por medio de la razón. Sin embargo, aquello que es cognoscible por los sentidos resulta evidente para todos y, por lo mismo, no puede ser enseñado pues «nadie aprende a ver el blanco»<sup>27</sup> por lo que aquello que se enseña tendrá que hacerse por medio de la razón.

No obstante, en tanto que este conocimiento se opone al sensible que tiene la propiedad de evidente, el conocimiento inteligible no puede ser denominado evidente, y tan no lo es que normalmente existe polémica en los juicios que se formulan de esta manera. Al ser incapaces de tomar una decisión racional sobre cuál juicio es el verdadero lo mejor será, como se concluyó en el apartado anterior, suspender el juicio.

Las cosas existentes incorpóreas al no poderse conocer sensiblemente, siguen el mismo destino que las corpóreas inteligibles, así que no existe ningún tema que enseñar: Lo inexistente en tanto falso y lo existente porque no se sabe aun fehacientemente nada acerca de ello.

---

<sup>26</sup> Sobre este apartado ver Sexto Empírico, *Contra los Profesores*, trad. Jorge Bergua Cavero, Madrid, Gredos, 2014, Libro I, 1-40.

<sup>27</sup> *Idem*, Libro I, 23.

### b) El maestro y el alumno

Contraria a la forma tradicional de explicar de Sexto, en esta ocasión realiza un argumento económico y desestima la posible existencia de maestro y alumno alguno respecto de algo que no se puede enseñar, es decir, que al haber explicado que las materias en discusión carecen de tema, también logra explicar la imposibilidad de la existencia de un maestro que enseñe, puesto que no hay nada que enseñar y, de la misma manera, tampoco es posible la existencia de un alumno, porque no hay nada que aprender.

### c) El método

Respecto de este cuarto criterio, el empírico sí proporciona un argumento como los que acostumbra a realizar. Plantea que cuando se enseña o aprende algo, dependiendo la perspectiva profesor-alumno, esto puede lograrse únicamente de dos formas: por medio de prácticas, es decir de un conocimiento obtenido por la experiencia sensible o por medio de la teoría, o también denominado racional.

Si se dijera que se trata de un conocimiento práctico entonces las sensaciones serían las encargadas de recabar el conocimiento, empero, como se señaló párrafos más arriba, si algo fuera aprehensible por los sentidos, sería susceptible a todos el conocerlo por lo que en realidad no habría qué enseñar puesto que cualquiera ya lo sabría *ex ante* por ser evidente a los sentidos.

Al no poder sostener que la enseñanza es práctica tiene que admitirse que es siempre racional, por medio de la explicación, esto es: por el lenguaje. Por ello, el foco de atención para Sexto será ahora el lenguaje y se cuestiona si se trata de algo que es por naturaleza o por convención. Evidentemente el lenguaje no es así por naturaleza puesto que los términos que se emplean, verbigracia en español, le resultarán ininteligibles a un alemán y viceversa. Tiene el lenguaje, por fuerza, que tratarse de una convención.

El problema que Sexto ve en ello es que si el lenguaje es mera convención que determina arbitrariamente un nombre para las cosas que bien existen o que no existen, el alumno solo tiene tres opciones: que conozca tanto los objetos como las palabras para nombrar a esos objetos; que conozca los objetos, pero no las palabras para nombrarlos y; que desconozca tanto las palabras como los objetos.

Si el alumno conoce ambos elementos, entonces no estará aprendiendo absolutamente nada, puesto que el alumno ya sabe lo que se supuestamente se le pretende enseñar. Si, por el contrario, el alumno no conoce ni los objetos ni las palabras, éste será incapaz de comprender las explicaciones del profesor por lo que tampoco aprenderá absolutamente nada. Finalmente, cuando el alumno conoce el objeto, pero no el cómo se denomina, el profesor lo único que le transmitirá será el nombre de las palabras, las cuales en tanto convención no puede ser ese el objeto de conocimiento de la disciplina (tal como lo intentará demostrar en su *Contra los Gramáticos*), por ello no puede hablarse de enseñanza en un escenario donde el alumno ya conoce el objeto de aquello que se enseña.

## 2. Cuestiones particulares<sup>28</sup>

Aunque Sexto Empírico abre este capítulo contra los retóricos exponiendo las definiciones más extendidas de lo que se entiende por 'Retórica', lo cierto es que no será sino hasta el final, cuando aborde el tema del propósito de la disciplina que cobren sentido dichas definiciones por lo que basta señalar que los autores que emplea la consideran de manera unánime un arte.<sup>29</sup> Este será el primer objetivo por atacar del empírico puesto que la retórica no puede ser arte dado que sus resultados deberían ser fijos o al menos estables, empero esto no ocurre. A diferencia del hacedor de dulces que mezclando los mismos ingredientes obtiene golosinas con un sabor, si bien no idéntico (fijo), sí muy similar todas las veces (estable), el retórico que pretende persuadir, a veces lo logrará y otras fracasará.

Otra razón para descalificar de arte el pensamiento retórico es por su perniciosidad, tanto para el que la aprende como para la ciudad que lo alberga. Resulta de gran sonoridad para un estudioso del Derecho la manera en la que Sexto

---

<sup>28</sup> Salvo anotación explícita, este apartado sigue las ideas expuestas en Sexto Empírico, *op. cit.*, nota 26, Libro II.

<sup>29</sup> En griego *τέχνη*, como una confrontación al pensamiento científico (*λογικός*). En la actualidad el vocablo «arte» quizás ya no es tan afortunado pues se le asocia a lo que es único e irrepetible como en el término «obra de arte». En este trabajo se entenderá por «arte» su connotación original semejante a lo que hoy se piensa del vocablo «mecánico» en su acepción de «automático o hecho sin reflexión».

realiza esta dupla de argumentos puesto que los aborda dese la actividad jurisdiccional.

Sostiene que, mientras que un artista, llámese un zapatero, al aprender el arte u oficio se enriquece puesto que es capaz de ganarse la vida con un saber que le permite ayudar a los demás, se vuelve más noble a partir de la satisfacción que le produce el contribuir en una sociedad. El ser útil y necesario son los aportes que la disciplina le dejará al artista. Por otro lado, el retórico no solo no le hace un bien a la sociedad, sino que la retórica también es perjudicial para quien la aprende pues quien decide estudiarla debe acudir a los lugares donde se engaña, se embauca y se miente, como en el foro donde los abogados defienden sus causas, para que el estudiante pueda aprender a engañar, a embaucar y a mentir.

Si los grandes retóricos son aquellos que realizan estas conductas, no es de extrañar que aquel que desee convertirse en uno tiene que seguir los mismos pasos que son altamente perjudiciales para el individuo.

De igual manera, como se refirió recién, tampoco la retórica beneficia en nada a la ciudad que los cobija, pues si se entiende que son las leyes las que mantienen en paz a una sociedad, los retóricos al tergiversar su significado, al atribuirle nuevos sentidos y anulando los existentes atenta directamente contra la paz de la sociedad. Esto le recuerda a Sexto la anécdota del jurista bizantino que al preguntársele cómo estaban las leyes en su país éste respondió cínicamente: «como a mí me viene en gana».<sup>30</sup>

Parecería, por tanto, que el objetivo de la retórica es la de destruir las leyes puesto que cuando al retórico le conviene aplicarla, señalará solemnemente que la interpretación gramatical es la que debe imperar, empero cuando esto no es así, la ley debe someterse a interpretaciones más amplias, atendiendo a las intenciones del legislador y otros tantos criterios similares.

Aunque estos argumentos, los que se han presentado en este apartado, parecían ser defendidos por Sexto, en realidad él revela que son los que los filósofos han presentado hasta el momento. Esto es un claro ejemplo del primer tropo de Agripa:

---

<sup>30</sup> *Idem*, Libro II, 39.

El desacuerdo, donde el escéptico no necesariamente tiene que idear argumentos antitéticos, sino atender a aquellos que previamente ha presentado la postura antagónica. Sin embargo, el empírico necesita alejarse de ellos porque considera que debe explicar cómo es que los que se denominan «filósofos» son idénticos en estirpe que los llamados «retóricos».

Este argumento, de nueva cuenta no le pertenece, sino que fue planteado un par de siglos atrás por el cartaginés Clitómaco, discípulo de Carnéades.<sup>31</sup> El escolarca de la tercera Academia, la escéptica, explica que los filósofos pretenden realizar un corte conveniente al afirmar que existen dos tipos de retórica. En un primer lugar, la que los ignorantes y la gente más vil practican y la retórica de los sabios, entendiendo por éstos a los maestros de la filosofía que gozaban de un gran saber.

Aunque Clitómaco es anterior a Agripa, el germen escéptico le permitió advertir que, en tanto no es posible (aún) la obtención de conocimientos,<sup>32</sup> tampoco es posible que existan personas que sepan nada por lo que tampoco existen los sabios como los conceptualizan los filósofos y, finalmente, sin sabios no puede existir la retórica de los sabios. De esta manera, la retórica que practican los filósofos es la que ellos mismos denominan la retórica vulgar de los ignorantes.

Esto es de alta importancia pues en ocasiones se ha postulado que, en tanto Sexto tiene este capítulo, pero también tiene el «Contra los lógicos» en su *Contra los Dogmáticos*, el discípulo de Pirrón las entiende como diferentes. Esto no es así pues en aquella obra realiza su ataque a partir de la división estoica de la filosofía<sup>33</sup> donde los propios discípulos de Zenón de Citio comprendían dentro de la Lógica a la retórica, a la dialéctica y otras disciplinas que los peripatéticos no estimarían como lógicas.<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Román Alcalá, Ramón, *op. cit.*, nota 7, pp. 146-149.

<sup>32</sup> Recuérdese que para el escepticismo académico el conocimiento es inaprehensible, mientras que para los pirrónicos éste hasta el momento no se ha logrado, pero no se descarta la idea de que en un futuro pueda darse. *Vid. Supra*, capítulo III.

<sup>33</sup> Los estoicos dividían la filosofía en tres: La Lógica o filosofía del intelecto, la Ética o filosofía del comportamiento y la Física o filosofía del mundo en tanto que es.

<sup>34</sup> Boeri, Marcelo D., *Los estoicos antiguos*, Santiago de Chile, Universitaria, 2004, pp. 49 y ss.

Una vez demostrado que tanto el pensamiento tradicionalmente entendido como retórico, pero también el denominado lógico son de la misma estirpe, el escéptico latino se encargará de proseguir con los argumentos contra los retóricos.

Sexto Empírico citará el símil que realiza Gorgias sobre la retórica a modo de defensa después de que Sócrates, dentro del diálogo platónico, le señala lo pernicioso de su arte. Esta analogía sostiene que no se le puede reprochar al maestro retórico lo malo que haga el alumno con las enseñanzas que le proporcione, de la misma forma que nadie censuraría al profesor de boxeo si el alumno noqueara a su padre.<sup>35</sup>

La respuesta de Sócrates y a la que se sumará Sexto es que esta analogía no es apropiada puesto que mientras al pugilista nunca se le entrena para golpear a su padre, al estudiante de retórica sí se le forma a partir de defender lo indefendible, de convencer que lo grande es pequeño, que lo negro es blanco y que lo injusto es justo.

Por este motivo, cuando el boxeador le pega al padre, estará usando incorrectamente su arte. Empero, el retórico que convence que la ley aplicable no debe aplicarse, que el culpable es inocente y el inocente culpable, sí hace un uso apropiado de aquello que se le enseñó, por lo que se concluye nuevamente, a pesar de la defensa, que la retórica es dañina para todos.

Ya habiendo demostrado que la retórica (incluida la lógica) no es un arte porque su resultado es altamente inestable y por ser nociva para el retórico que la practica y para la sociedad que los admite, Sexto se dispone a atacar el objetivo de la retórica como estocada final, no sin antes responder a aquellos que afirman que al menos la retórica hace un uso hermoso del lenguaje.

El planteamiento es muy sencillo y de ahí su dureza. Si el propósito del lenguaje es lograr la comunicación efectiva, el sentido más simple de las palabras y el uso de palabras comunes tendrían que ser la forma más hermosa de hablar pues así es como se logra de una mejor manera la comunicación, no obstante, ni el poeta ni el

---

<sup>35</sup> Platón, *Gorgias*, en *op. cit.*, nota 6, 456d.

retórico hacen uso de este tipo de lenguaje, al contrario, emplean el más velado y alambicado precisamente para que no se comprenda aquello que se dice.

Como se señaló al comienzo de este apartado, las definiciones de retórica que el pirrónico recoge son rescatadas en este punto para determinar el fin de esta disciplina, desembocando todas en la persuasión.

Como es posible persuadir de cientos de maneras diferentes, el empírico empleará la delimitación que Platón refiere al sostener que es una persuasión 'obtenida con palabras'. Pero, en tanto los filósofos también realizan persuasiones con palabras se apresuran a señalar que los retóricos lo hacen a partir de lo creíble mientras que ellos lo hacen desde la verdad y el conocimiento.

De esta manera Sexto entiende que la finalidad de la retórica es la persuasión con palabras a partir de lo creíble, por lo que requiere distinguir que se entiende por «creíble»: a) Como sinónimo de verdadero, b) como aquello que es falso pero que parece verdad o c) como aquello que comparte aspectos verdaderos como falsos.

De manera general, antes de entrar al estudio de los posibles significados de creíble, Sexto considera que, de la misma manera como la Ética que al estudiar lo bueno, también hace lo propio con el mal o los físicos que al estudiar el calor también deben conocer el frío, así la retórica que estudia lo creíble tendría que trabajar con lo increíble, sin embargo eso no lo hace, por lo que debería descartarse que ése sea su fin. A pesar de ello, el empírico prosigue en la refutación de los posibles significados de lo creíble.

Nadie puede persuadir sobre lo verdadero, puesto que nadie conoce aún, siguiendo con la aplicación de los tropos escépticos, por lo que quizás por verdad estos autores se refieran a lo que es patente para todos, empero, en tanto algo es evidente para todos resultaría redundante el ejercicio del retórico de persuadir sobre aquello en lo que ya se está convencido. Por otro lado, resulta aún más destructivo el señalar que por «creíble» deba entenderse aquello que es falso pero que se disfraza de verdad, pues se estaría concediendo que el objetivo del retórico es el de engañar a quien lo escucha. El tercer sentido, al ser una mezcla de verdad y falsedad, se invalida por las razones expuestas anteriormente.



Otros autores como Quintiliano<sup>36</sup>, uno de los grandes referentes clásicos de la retórica señalará que el objetivo de la retórica es la victoria, empero, como se señaló cuando se hablaba de la estabilidad en el resultado, el orador la mayoría de las veces pierde y aun así se le considera retórico, incluso hay ocasiones, dirá Sexto, que a pesar de que haya perdido el retórico, éste es llevado en brazos por el público, quien lo considera un gran orador, así que no es posible entender éste el fin de la retórica.

Aristóteles en su *Retórica* divide a esta disciplina en tres: la judicial (la argumentación sobre algo pasado), la epidíctica (cuya argumentación es presente) y la deliberativa (la argumentación a futuro). El estagirita le atribuye una finalidad particular: la retórica judicial tiene como fin la justicia, de la epidíctica lo es la virtud y de la deliberativa lo será lo conveniente.<sup>37</sup>

Sexto Empírico, aunque cuestiona esta división de los fines, pues hace pensar que lo justo, lo virtuoso y lo conveniente son diferentes, imposibilitando ver con claridad cuál es el objetivo general de la retórica decide pasar por alto estos problemas y atender los fines particulares.

Si el fin de la retórica judicial fuera la justicia, es de esperar que los argumentos que se empleen para ello sean también justos pues resultaría paradójico que se pudiera llegar a la justicia a partir de la injusticia. Pero si esto fuera así, no existiría argumento en contrario, dado que ambos perseguirían la justicia a partir de argumentos igualmente justos. En tanto sí existe el discurso opuesto en el foro, no es posible afirmar que la retórica persiga la justicia.

Finalmente, como último recurso y de manera generalísima, podría decirse que el objetivo de la retórica es demostrar, sin embargo, para Sexto empírico la demostración tampoco es posible (aún) porque de existir tendría dos posibilidades: que sea evidente o que no lo sea. No se puede sostener que sea evidente pues hay quienes dudan de ella. Para cancelar esa duda habría que demostrar la demostración pero esto implicaría caer en el tropo de circularidad. Por lo que la duda no se puede disipar y lo más conveniente es suspender el juicio.

---

<sup>36</sup> Quintiliano, Marco Fabio, *Instituciones Oratorias*, edición Kindle, 2018, Libro II, 15, 3 y ss.

<sup>37</sup> Aristóteles, *Retórica*, trad. Quintín Racionero, Madrid, Gredos, 1999, Libro I, IV.

En conclusión del discípulo de Pirrón «si la retórica no tiene una materia en la que ejercitarse como arte ni un fin al que encaminarse [...] por tanto la retórica no existe».<sup>38</sup>

## V. Conclusiones

Como puede advertirse, el pensamiento escéptico aplicado contra los retóricos es, paradójicamente, persuasivo. De manera puntual y con lujo de detalle aborda los puntos que desea tratar y los ataca con calma y claridad.

A diferencia de otras escuelas del pensamiento que critican al tiempo que erigen el propio, el escepticismo se encuentra libre de cartabones y así bien puede usar ahora un argumento de una escuela, ahora de otra puesto que sus usos no son con el afán de defenderlas sino para sembrar la duda sobre todo aquello que se afirme. En tanto la retórica, como disciplina, se encarga de afirmar postulados, el escéptico podría aplicar los tropos de agripa y la equipolencia de fuerzas en cada una de las afirmaciones del retórico o, por el contrario, podría atacar a la retórica directamente como lo realiza Sexto en este libro, cerrando el capítulo con uno de los argumentos más destructivos: la imposibilidad de demostrar.

De esta manera cuando el retórico quiera demostrar algo, el escéptico, en lugar de esperarse a escuchar qué se demuestra y atacarlo, con el argumento contra la demostración puede embestirlo desde el comienzo de su discurso y sembrar la duda escéptica que buscará que se suspenda el juicio.

Resulta, para los propósitos de este trabajo, importante recalcar que para el escepticismo tanto el pensamiento retórico como el lógico son iguales por lo que las críticas aquí abordadas son igualmente aplicables a ambas.

Una vez visto el pensamiento de los seguidores de Pirrón, especialmente su constante referencia a los retóricos que se desempeñan en el foro, resultaría interesante preguntarles a los estudiantes de Derecho qué argumentos darían en su defensa o si, por el contrario, prefieren abrazar la epoché y suspender el juicio.

## Fuentes

---

<sup>38</sup> Sexto Empírico, *op. cit.*, nota 26, Libro II, 88.

## Bibliografía

- ARISTÓTELES, *Tratados de Lógica*, trad. Miguel Candel Sanmartín, Barcelona, Gredos, 2007.
- BOERI, MARCELO D., *Los estoicos antiguos*, Santiago de Chile, Universitaria, 2004.
- CHIESARA, MARÍA LORENZA, *Historia del Escepticismo Griego*, trad. Pedro Bádenas de la Peña, Madrid, Siruela, 2007.
- DIÓGENES LAERCIO, *Vida de los filósofos más ilustres*, trad. Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2007.
- GILLESPIE, C.M., «The Truth of Protagoras», en *Mind*, volumen 19, número 76, 1910, pp. 470-492, <[www.jstor.org/stable/2248598](http://www.jstor.org/stable/2248598)> [20-noviembre-2020].
- GRAVES, ROBERT, *Mitos griegos, 1*, trad. Esther Gómez Parro, Madrid, Alianza, 2007.
- MARRADES, JULIÁN y Nicolás Sánchez (coord.), *Mirar con cuidado. Filosofía y Escepticismo*, Madrid, Pre-Textos, 1994.
- ORNELAS, JORGE y Armando Cíntora (coord.), *Dudas filosóficas. Ensayos sobre escepticismo antiguo, moderno y contemporáneo*, Ciudad de México, Gedisa, 2014.
- PAJÓN LEYRA, IGNACIO, *Los supuestos fundamentales del escepticismo griego*, Madrid, Escolar y Mayo, 2013.
- PLATÓN I, Barcelona, Gredos, 2018, colección Grandes Pensadores.
- PLATÓN II, Barcelona, Gredos, 2018, colección Grandes Pensadores.
- PLATÓN IV, Barcelona, Gredos, 2018, colección Grandes Pensadores.
- QUINTILIANO, MARCO FABIO, *Instituciones Oratorias*, edición Kindle, 2018.
- REINOSO, GUADALUPE, «Wittgenstein y el escepticismo antiguo: desacuerdos, suspensión del juicio y persuasión», en *Estudios de Filosofía*, número 60, Buenos Aires, 2019.
- ROMÁN ALCALÁ, RAMÓN, *El enigma de la Academia de Platón. Escépticos contra dogmáticos en la Grecia Clásica*, Córdoba, Berenice, 2007.
- SEXTO EMPÍRICO, *Contra los Dogmáticos*, trad. Juan Francisco Martos Montiel, Madrid, Gredos, 2012.
- SEXTO EMPÍRICO, *Contra los Profesores*, trad. Jorge Bergua Cavero, Madrid, Gredos, 2014.

SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos pirrónicos*, trad. Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego, Madrid, Gredos, 1993.

Otras fuentes

EDWARD N. ZALTA (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2018 Edition)*, <<https://plato.stanford.edu/archives/win2018/entries/pyrrho/>> [20-noviembre-2020].